

Años sabados de junio 1936 (27)

Mi guapa, entrañable y ahora preciosa: No  
 sabes lo que me acuerdo de ti, nunca más, ahora  
 con más intensidad que nunca, porque faltan  
 pocos días para ir a verte y aún no sé ni tengo  
 dinero para el viaje. Lo dicho, preciosa mía:  
 tienes que ir a Orizuela y tu padre todo lo  
 posible para que tu padre te de permiso y te  
 puedas quedar en Cox. No me conformo a verte  
 dos días, otros, que no podrían parar de eso lo  
 que pueda estar contigo en Elda, pues tu sabes  
 que no soy rico, ni mucho menos, y que mi fami-  
 lia está esperando que le de algún dinero. Mañana  
 va, digo, el miércoles, se marcha mi hermano  
 a Orizuela, que me a tener otro hijo y  
 voy a tener un sobrino más. Ya será muy pro-  
 to dos veces tú, y espero ser padre pronto tam-  
 bien de tus hijos. Era una suposición, me estás  
 haciendo sufrir diciéndome que tu padre  
 no te dejará y no consentirá que voyas a Ori-  
 zuela, donde estarás como en tu casa y en cam-  
 bio te deja que voyas a Alicante. Me enfadare  
 contigo como no lo eres que te de licencia para  
 una semana por lo nuevo en nuestro pueblo  
 ¿te has divertido mucho en las folles? Ya anda-  
 rás de un lado a otro de Alicante, para ver  
 todas las folles. Me alegro que estés muerta por  
 ahora, para que aprendas que no puedes ir a nin-  
 guna parte más que conmigo. Por lo visto te quedas  
 te a verlas quemar y todo, cuando me dices que es

27

1936



Quistes por la noche a Elda. Seguramente te a-  
compañarían tus nuevas amigas. Me hubieran  
gustado ir yo a Alicante y encontrarte de repu-  
te por aquellas calles, vida mía. Siento que  
hayas vuelto tan fatigada y con los pies he-  
cho una pava lastima. Mandame tu nueva  
fotografía inmediatamente, que quiero ver  
tu cara nueva también. Supongo que te  
habrá vuelto de Elda, y aunque no sé lo  
cara de los Elda, que gusto echas, digo, co-  
mo son, me imagino que deben ser muy  
guapetudas. Quiero que me digas, ¿prefi-  
rece buena y preciosa, en tu carta próxima  
que kilómetros hay de Elda a Alicante,  
porque supongo que ya lo sabrás. ¿Paras de  
viente? Quiero que contaras a Maria diecen-  
dole que si que vas, que te espere con los bra-  
zos abiertos. Denséle besar y abrazos, o re-  
cuerdo lo que a ti te pareciera más a propo-  
sito y dile otra vez que cuando vaya le  
pediré perdón por no despedirme de ellos y  
me volveré a Madrid otra vez sin despedir-  
me. Siento que comas tan poco ahora, vena de  
mi corazón, yo tampoco como mucho, porque  
el calor, que ya lo hace, también me quita los  
apetitos. Además, como forzosamente he de bati-  
rme todos los días porque si no llevaría el cuer-  
po oliendo a zapato crudo, pues estoy bar-

Se da un abono muy grande en tu nombre, que solo viene a ser

tanto plaquillo y cada día más elegante, si estar elegante es no tener come. Espero que cuando voy a verte me entren más ganas de comer, y que, además, profina de mi alma no saber lo triste que es comer uno solo y en un restorán. Cuando se come con amigos, menos mal. Aunque uno nunca se da cuenta, pero solo se da cuenta cuando de todo los bocados y cuando no se tiene gana pues no se come nada. No es preciso que me digas que tu boca es de buen gusto, porque alimentándose como se alimenta todos los días con cosas de lo que, no tiene más remedio que echarlo. Esta visto, morena que cionísima, que el pétalo no quiere que yo ponga mis labios sobre el antes de que pase por el melo. Todos los días abro tu carta y solo volando. Metelo en lo más hondo de la convalecencia para que no se desperdicie ninguna beso. Espero con mucha gana tu fotografía, y yo no te mando ninguna porque me da mucha pereza ir al fotógrafo y porque espero a la ampliación de esa de Orizuela que me la han prometido. No pares, quape de mi amor. Profina, cuidado, que si ha de ser tan rápida la cosa que no te pueda avisar por carta, te mandare un telegrama diciendote el día y la hora en que me podéis oír. Ya me han dado el primer aviso, pero aún no me han dicho el

die fijo. Cuando tenga mas tiempo te  
enviare algunos versos, pero tengo que copiar-  
los y ahora estoy muy lleno de trabajo. Lo  
mismo noto que esta carta me sale muy  
fria, que no te digo que te quiero en ella  
ni una sola vez, y no quiero que se me olvide  
nunca decirte lo porque no te olvide a ti  
quererme. Te quiero, adorada reina de mi co-  
razon, y me haces mas falta que el mundo  
entero. Estoy deseando, pero deseandolo de un  
modo que me hace sufrir ya, tenerte con mi  
yo, mi compañera mejor, mi compañera para  
toda la vida, que yo te cuide a ti y que  
tú te cuider de mi. No saber que pena me  
da dormir solo en mi cama, y con tu recuerdo  
clavado en mi corazon y en mis ojos y en todos  
mis pensamientos. Suerte que no durare esta  
situacion mucho tiempo, que tengo mucha con-  
fianza, y creo que muy pronto seremos dicho-  
sos los dos, ¿verdad. Prefiero mia de mi vida y  
de todo yo? Llevarme a la gloria o al infierno, am-  
que me parece que mayor infierno que el que  
estoy pasando lejos de ti, no lo encontrare en ningun-  
na parte. Llevarme donde quieras, que yo te seguiré  
al fin del mundo, y al fin de todo. Te vero uno pro  
die meitas muy cambiados. No se parecen en nada  
a los otros, y si los oyera Dios se escandalizaria. Co-  
me a tus horas para tener ganas de comer a tus horas  
tambien, adorada Prefina, tengo muchas ganas de acar-  
nicar tu pelo. Si vieras, que de pronto ves algunos mijer-  
es aqui que me emocionan cuando las ves de pronto porque  
me han parecido tú. Te quiero, aunque no te lo digo, y no  
me he olvidado nunca, tu amor, lo qual, lo que

orden prefina mia. Tanto lo tengo